

Mirámos atónitos como pasan las hojas del calendario, y cómo el mundo cada vez es más injusto. Cayucos y olas de refugiados en varios lugares del mundo, y las grandes cotizadas subiendo y bajando conforme a los anuncios de los avances en la vacuna.

Todos tenemos la percepción de que esto no puede seguir así mucho más tiempo, pero no sabemos cómo y de qué forma cambiar las cosas, y menos aún cómo y de qué manera nuestra conducta individual y la de los nuestros pueden significar un aporte apreciable en comparación a los estándares colectivos mundiales.

Si partimos de la definición clásica de Economía: “Una **ciencia** social que estudia la forma de administrar los recursos disponibles para satisfacer las necesidades humanas, y el comportamiento y las acciones de los seres humanos” El objetivo último de **la economía** es mejorar las condiciones de vida de las personas y de las sociedades. Sin embargo, los datos nos dicen:

Si en 1960 la brecha entre lo 20% más rico del planeta y el 80% más pobre era de 1 a 30, hoy es de 1 a 80.

Hoy la humanidad ya está usando 1,3 Tierras y según los pronósticos en 2050 usaremos 2 Tierras. Superamos la biocapacidad del planeta en 1980 y la triplicamos entre 1960 y 2003.

Si todos los habitantes de la Tierra viviesen como los europeos precisaríamos 3 Tierras, y para vivir como los estadounidenses 7.

El crecimiento continuo medido más que nada a través del PIB, es directamente proporcional al bienestar de la humanidad. Según dicen proporciona empleo, servicios sociales, bienes materiales, cohesión social, tecnologías que arreglarán toda disfunción social a largo plazo y camina hacia una mayor igualdad entre los seres humanos. Pero a nadie escapa que este crecimiento, que sólo habla de un crecer exponencial en la producción de bienes y servicios (PIB), no es compatible con el hecho de que se asienta en un continuo expolio de los recursos naturales del planeta, de la materia y de la energía.

Siendo los recursos finitos, resulta por lo tanto evidente que el crecimiento continuo es un imposible, y con él caminamos no solo a un cataclismo ecológico irreversible, y por lo tanto se incrementa el deseo imperioso de hacer algo para evitarlo. que arreglarán toda disfunción social a largo plazo y camina hacia una mayor igualdad entre los seres humanos.

Si el decrecimiento económico es sostenible, controlado, o por el contrario traumático, en forma de recesión primero y grave y conflictiva depresión después, depende en gran medida de lo que hagamos.

Si comparamos el PIB con el Índice de Desarrollo Humano (IDH) como alternativa al PIB, las posiciones o ranking de los países cambian de forma sorprendente.

Y en este debate asisto a 2 Jornadas de Uned-Economistas sin Fronteras, y pienso sobre el Crecimiento sostenible frente a Decrecimiento. Creo que para el “sostenible” hacemos ya tarde, es decir, el cambio ha supuesto un reto: no basta con “suavizar la curva”, tenemos que reconfigurar la economía.

Encuentro un artículo de André Gorz, que resumidamente, entra en el cogollo del asunto.... ¿ No era el desarrollo de las fuerzas productivas lo que permitiría la abundancia a la que hacía referencia la izquierda comunista clásica ¿ ¿ Cómo enfrentar eso con el Decrecimiento ¿ ¿ Todos pobres ¿

«Intenten imaginar una sociedad fundada en estos criterios. La producción de tejidos muy resistentes, de zapatos que duren años, de máquinas fáciles de reparar y capaces de funcionar un siglo, todo ello está, desde hace tiempo, al alcance de la técnica y de la ciencia de la misma forma que la multiplicación de instalaciones y de servicios colectivos (de transporte, de lavado, etc.) que nos libren de la compra individual de máquinas caras, frágiles y devoradoras de energía.

*Imaginen en cada inmueble colectivo 2 o 3 salas de televisión (una por programa); una sala de juegos para los niños; un taller bien equipado de bricolage; una lavandería con secadora y plancha: tendrían ustedes todavía la necesidad de todos vuestros equipamientos individuales, y seguirían atascándose en las carreteras si hay transportes colectivos cómodos hacia los lugares de descanso, aparcamientos para bicis y ciclomotores, una red de transportes en común para las afueras y las ciudades? Imaginen también que la gran industria, planificada centralmente, se limita a producir lo necesario: 4 o 5 modelos de zapatos y de prendas que duren, 3 modelos de coches robustos y transformables, además de todo lo necesario para los equipamientos y servicios colectivos. **Es imposible en economía de mercado? Sí. Sería el paro masivo? No:** la semana de 20 horas, a condición de cambiar el sistema. Sería la uniformidad y la monotonía? No, pues imaginen esto también: cada barrio, cada municipio dispone de talleres, abiertos día y noche, equipados de toda una gama tan completa como sea posible, de herramientas y máquinas, dónde los habitantes, individualmente, colectivamente o en grupos, producirán ellos mismos, fuera del mercado, lo superfluo, en función de sus gustos y deseos. Como sólo trabajarán 20 horas por semana (y puede que menos) para producir lo necesario, los adultos tendrán todo el tiempo de aprender todo lo que los niños aprenderán por*

su lado en la escuela primaria: trabajo de la madera, del cuero, de tejidos, de la piedra, de metales; electricidad, mecánica, cerámica, agricultura...

¿Es una utopía? Puede ser un programa. Pues esta «utopía» corresponde a la forma la más avanzada, y no la más frustrada del socialismo: a una sociedad sin burocracia, dónde el mercado decae y dónde hay suficiente para todos y dónde las personas son individualmente y colectivamente libres de modelar sus vidas, de elegir lo que quieren hacer y tener además de lo necesario: una sociedad dónde el libre desarrollo de todos sería a la vez el fin y la condición del libre desarrollo de cada uno Marx dixit».

LAS TRES DIMENSIONES DEL DECRECIMIENTO

1. Ecológica: la conservación de la naturaleza es una premisa irrenunciable
2. Económica: Menos producción y consumo. Por ejemplo, la reducción y reparto del tiempo de trabajo
3. Social: Simplicidad voluntaria y autosuficiencia, cambios en los parámetros de vida, volver a las sociedades colectivas. Ruralización frente a urbanización, reparto frente a acumulación, localización frente a globalización, decrecimiento frente a hiperconsumismo, ocio frente a trabajo obsesivo; menos, menos, menos...

¿Y COMO APLICARLO?

1. Autogestión de las comunidades más allá de los aparatos de Estado
2. Con una planificación central, socialista

¿CÓMO DECRECER? Una propuesta serían las conocidas 8 R:

Revaluar (revisar nuestros valores: cooperación vs. competencia, altruismo vs. egoísmo, etc.); **Recontextualizar** (modificar nuestras formas de conceptualizar la realidad, evidenciando la construcción social de la pobreza, de la escasez, etc.); **Reestructurar** (adaptar las estructuras económicas y productivas al cambio de valores); **Relocalizar** (sustentar la producción y el consumo esencialmente a escala local); **Redistribuir** (el acceso a recursos naturales y las riquezas); **Reducir** (limitar el consumo a la capacidad de carga de la biosfera); **Reutilizar** (contra el consumismo, tender hacia bienes durables y a su reparación y conservación); **Reciclar** (en todas nuestras actividades).

Las **propuestas** de política económica podrían ser:

Relocalización de la economía a escala local, la producción y también la política. Abandono del consumismo y la publicidad.

Economía solidaria (comercio justo, banca ética, consumo crítico, cooperativas de consumo, intercambios no mercantilizados como las redes de cambio).

Reparto de recursos. Salario máximo y renta básica. Autoproducción de bienes y servicios.

Socialización de los servicios públicos esenciales

Energías renovables, menos consumo, eliminaciones de las no renovables. Ecoagricultura.

Las ciudades son parásitas del crecimiento, vuelta al campo.

El cambio y su dimensión es brutal, se trata de otras coordenadas Seremos capaces ¿